

Último escrito de D. Julio Casares a la Real Academia Española

(Leído en la sesión del 25 de junio de 1964.)

Al cabo de un largo y penoso tratamiento de cierta dolencia, tan mísera como desconocida, alguien que me quiso muy bien y tal vez fui yo mismo, imaginé un cambio de plan consistente en entregar mi maltrecho cuerpecito a una de esas clínicas jóvenes que se encargan de todo y donde cada uno es un tiramuelo especialista.

Ya suponía yo que bajo el nuevo método sufriría más dolores, más trabajos, más miserias, pero con lo que no pude contar, y esto acabo de saberlo ahora, es la privación de la facultad del habla. Me han asegurado que en cosa de pocos días recuperaré la palabra, pero ya habrá pasado esta ocasión solemne que es la última sesión de la Academia, en la que hubiera podido corresponder verbalmente al coro de voces amigas que se han interesado tanto por mi salud como por mi persona. Por fortuna puedo contar con una voz amiga, joven y bien timbrada, para que haga presente al ilustre Presidente de la Academia y a todos sus colegas, la gratitud que siento por el interés con que han seguido las peripecias de mi enfermedad.

JULIO CASARES.